

La fundación de Bilbao.

3-66

1

("El Liberal", Bilbao, 9 mayo 1909).

La fundación de Bilbao

Poco á poco van desapareciendo de Bilbao, de España, los que vivieron aquel 2 de Mayo de 1874. Han pasado ya treinta y cinco años; treinta y cinco años! Y me parece que fué ayer cuando subido en un banco del Arenal presenciaba yo, excitado por el ambiente de júbilo sobre el dolor, la entrada de las tropas liberales libertadoras. No he de volver á contar aquel día de gloria y de consuelo.

¡Treinta y cinco años! Los que entonces con las armas en la mano defendieron á la invicta villa—villa invicta y perenne—ó han franqueado las puertas de la muerte, ó están franqueando las de la vejez; los que entonces niños ó mozos amamantamos el espíritu con las secretas enseñanzas de aquella guerra inolvidable—que ni se olvidará, ni menos debe olvidarse—estamos ya en el faedro del camino de la vida, sobre la sombra ó muy cerca de ella, en vista al destierro y al descanso. Y entran á influir en los destinos de la villa, entran á formar su ambiente público, los que nacieron después de aquel día de gloria, de consuelo y de impercedora enseñanza. Algún *longino*—los de entonces saben bien lo que esta voz, nacida á raíz del bombardeo, significa—algún *longino* habrá que pláquese eso de que hay que echar sobre aquello el manto del olvido.

No, no estamos tan sobrados de historia para olvidar la que tenemos. Y en la historia de la villa no hay acaso otra fecha de más fecunda recordación que la fecha del 2 de Mayo de 1874. El Bilbao de hoy, mejor dicho, el Bilbao de mañana, el Bilbao del porvenir, la villa de nuestros ensueños y nuestras esperanzas nació en aquel día. En aquel día finó cuando la villa, la villa invicta, la de los mercaderes, la hija del mar y de la libertad, rompió las ligaduras del infanzonado, de la tierra llana, del campo dorado. En aquel día murieron para bien de la villa, para bien del Señorío todo, los fueros. En aquel día nació, no sin dolor y no sin sangre, el nuevo Bilbao, la nueva Vizcaya. El porvenir, un porvenir de gloria y de fuerza, irá des-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

cubriendo todo lo que en sí encerraba aquel día agorero y profético de his-torius.

Pero un pasado no muere, es decir, no se transforma, sin dolores y sin resistencias. La reacción sentimental vino como no podía menos de venir; vivieron y persisten las lamentaciones, las maldiciones, las evocaciones, las pre-dicciones de los que ansiaban remontar, el curso de las aguas. «Vizcaya por su independencia!» clamaron, y no era sino Vizcaya por su esclavitud. El alma del infanzonado se revolvió como pez al que se lo saca de las aguas quietas al aire y á la luz del sol. Y el pez no morirá, sino se convertirá en ave: de pez mudo envuelto en las aguas quietas de la rutina, en ave cañosa revestida de las ágiles brisas del progreso.

Hay que cuidar que los vencidos del 2 de Mayo no recobren por su astucia lo que á falta de vigor del espíritu perdieron.

No hay que hacerles caso cuando piden con hipócrita hermandad un olvido funesto para los amantes de la libertad. No, que se sometan á esta fiesta.

«Que se sometan á la fiesta del 2 de Mayo!» No nos sometemos acaso nosotros á la fiesta del 31 de Julio? Y si San Ignacio de Loyola, el moderno, el de la Compañía actual, es el patrón de la Vizcaya del antiguo régimen, Vizcaya, que aún subsiste, la santa Libertad liberal, la que venció el 2 de Mayo de 1874—acaso más que, merced á sus defensores, á pesar de los más de ellos—es la augusta patrona de la Vizcaya de hoy y de mañana, de la Vizcaya que forma hoy á la invicta villa.

Hay que desmantelar y allanar la tierra llana espiritual, la Beccia de los Vizcayos; hay que arrasar las casas

fuertes espirituales, las torres de fanatismo banderizo que aún subsistan sobre las ruinas de las otras.

La fiesta del 2 de Mayo es, como recordación, prenda del vencimiento del carlismo; pero como efectividad actual es afirmación contra la beótica barbarie bizaletarresca.

Miguel de Unzueta.

Salamanca 29 IV 03.

